

Como bola sin manija

puedo ir para un lado
puedo ir para otro lado
encontrar estuarios pálidos cisnes quietos
buques mansos que como a las nubes
me llevan de un lado para otro lado
puedo dar con lugares apacibles
o sombras excitantes
la primer piel de una mujer
el aroma de una mujer el sonido de una fiesta
puedo beber de cierto cuidado y enfermarme levemente
entonces era niño y las sábanas aún oían a sol
puedo hasta llegar a tener suerte en el juego y en la vida
puedo cambiar de vida y de nombre
puedo peinarme de otra manera
y vestir como nunca lo hice
puedo sorprender
ser irascible o piadoso
buen amante de las mujeres
o despiadado con sus increíbles sentimientos
puedo como antaño volver a enamorarme
puedo padecer por un vago recuerdo
o tirar todo por la borda
o no soportar mi memoria
—hoy te he recordado vagamente—
puedo reír y cantar
divertir a la gente
y esperar que todos estén completamente locos
y ya no parezca divertido
puedo envejecer y enmudecer para siempre
o decir palabras sin mayor fundamento
puedo gozar placeres fáciles o complicados
—eras alta antes de conocerte

y hoy no he recordado tu nombre
y pienso que otro día podré humillarlo—
puede tener rasgos bondadosos
arranques de conmovedora caridad
puedo echarme a perder
o tener más hijos como si ofreciera
el más estupendo y bonito de los mundos posibles
puedo ambicionar una amplia fortuna
o seducir a una adolescente frágil como un pétalo de agosto
puedo hacer viajes exóticos morder la espesura de un follaje
jugar mi vida por unos diamantes impuros
o por lánguidos ojos saturados de sabiduría
puedo emborracharme aquí o en el extranjero
y caer exhausto en la turgencia de un muslo
o en el centro de una dudosa alcantarilla
puedo investigar o escribir luminosos párrafos
que abrirían por sí el futuro
puedo ser un intelectual responsable o desaprensivo
firmar o no firmar traicionar o jugar a la lealtad
puedo ser adorado
puedo ser odiado
tener como hoy seis amantes distintas en su belleza
singulares en sus caprichos
y no guardar el recuerdo de una
puedo rechazar la ternura
o mendigarla como hace unas horas
puedo vivir alternativas viejas o recientes
fáciles o peligrosas
puedo elegir mi destino
aunque no sepa darle forma adecuada
ni por dónde empezar
puedo imaginar el tiempo que desconozco
luchar por esa o por otra dulce aspiración
olvidar la memoria
—hoy no he podido recordar tu nombre—
la memoria y sus mañas de vieja tramposa
puedo imaginar sus interminables apuestas
puedo pensar en que distribuye los signos
de ese futuro tangible y ajeno